

*La «construcción» del franquismo en Andalucía. Perspectivas teóricas y metodológicas**

Francisco Cobo Romero

Miguel Ángel del Arco Blanco

Candelaria Fuentes Navarro

Teresa María Ortega López

Universidad de Granada

Resumen: Con el presente artículo pretendemos abordar, desde planteamientos novedosos, el estudio de las actitudes sociales que contribuyeron a la edificación y el sostenimiento de la dictadura franquista. Centramos nuestra atención en la región andaluza, insistiendo en las fracturas políticas, morales, culturales y sociales que dividieron al tejido social andaluz durante la Segunda República y sus repercusiones sobre la gestación de los muy heterogéneos apoyos sociales prestados al Nuevo Estado. Asimismo, aplicaremos las premisas teóricas de aquellas tradiciones historiográficas interesadas en el análisis de las formas de colaboración ciudadana con los órganos represivos y policiales de los Estados totalitarios, fascistas o fascistizados de la Europa de entreguerras.

Palabras clave: Andalucía, Guerra Civil, franquismo, construcción simbólica del franquismo, apoyos sociales al franquismo.

Abstract: With this article we intend to make an approach, from innovative methods and new historiographical sources, to the study of the social attitudes that contributed to the building and sustaining of the Francoist dictatorship. We will focus our attention in the Andalusia region, insisting on the political, moral, cultural and economic fissures that

* El presente artículo se inscribe dentro del proyecto de I+D+i titulado: «La memoria de la Guerra Civil, las “culturas de la victoria” y los apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950», HAR2009-07487, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (IP: Francisco Cobo Romero).

fragmented the Andalusian society during the Second Republic, and re-examining its impact on the gestation of the very heterogeneous social supports provided to the Francoist New State. In addition, we will enforce the theoretical premises of those historiographical traditions occupied in the analysis of the different forms of collaboration with the authorities and the repressive tools of the totalitarian and fascist states of interwar Europe.

Keywords: Andalusia, Civil War, francoism, symbolic construction of the francoist regime, social supports to francoism.

La historiografía andaluza sobre la implantación del franquismo

El panorama de la historiografía reciente centrada en el análisis de la implantación del régimen franquista sobre tierras andaluzas adolece aún de considerables carencias. Si bien las expectativas generadas en torno al conocimiento de las dimensiones y las características de la represión franquista han sido satisfactoriamente recompensadas, no se puede decir lo mismo de otras muchas y candentes cuestiones, que permanecen aún incomprensiblemente alejadas de la labor inquisitiva de los historiadores. Sabemos poco hasta la fecha sobre los procesos de edificación de la institucionalidad franquista en los ámbitos local, provincial o regional¹. De la misma forma que todavía nos resultan esencialmente ajenas las candentes cuestiones relacionadas con el diferenciado grado de adhesión manifestado por la población hacia las instituciones del Nuevo Estado y los postulados políticos e ideológicos defendidos por el franquismo. Aún resultan escasos los estudios que acometen el complejo análisis del papel cumplido por el revestimiento alegórico y mitificado con el que apareció profusamente envuelta la dictadura del general Franco². Una omisión de tal calado ve acre-

¹ Véanse LÓPEZ VILLATORO, F.: *Los inicios del franquismo en Córdoba. FET de las JONS*, Córdoba, Ayuntamiento y Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2003; CERÓN TORREBLANCA, C.: «Institucionalización y legitimación del nuevo Estado. Referéndum y elecciones municipales en Málaga durante el primer franquismo», *Historia Actual on Line*, 12 (2007), pp. 107-118 (<http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/188/176>); COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: *Franquismo y posguerra en Andalucía oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, EUG, 2005.

² Pese a la escasez de estudios efectuados desde Andalucía en torno al revestimiento simbólico del franquismo, merece ser mencionada la obra de LANGA

centados sus perniciosos efectos si tenemos en cuenta que el mencionado revestimiento simbólico fue porfiadamente utilizado por el régimen en su empeño por edificar una específica «cultura de los vencedores», concebida como un decisivo instrumento de legitimación con capacidad suficiente para configurar un espeso entramado de apoyos sociales³. Asimismo, resulta obligado constatar la ausencia en el panorama de los estudios sobre el franquismo en Andalucía de marcos teóricos o instrumentos metodológicos profusamente empleados por otras tradiciones historiográficas, tales como la perspectiva culturalista en los análisis históricos, la historia comparada, el estudio de la colaboración ciudadana prestada al sostenimiento de regímenes fascistas, totalitarios y autoritarios, o el señalamiento de las manifestaciones litúrgicas y ritualizadas del culto a la patria propias de las religiones políticas contemporáneas. La cara amable, en medio del poco alentador recuento de carencias, la muestran las todavía recientes investigaciones sobre el desarrollo y la implanta-

NUÑO, C.: *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2007. En el plano nacional debe referirse la obra de BOX, Z.: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010.

³ La difícil cuestión de los apoyos sociales al franquismo viene siendo ensayada desde hace tiempo por la historiografía española. Huyendo de la exhaustividad, merecen destacarse las siguientes aportaciones: MORENO FONSERET, R., y SEVILLANO CALERO, F.: «Los orígenes sociales del franquismo», *Hispania*, LX/2 205 (2000), pp. 703-724; SEVILLANO CALERO, F.: «Consenso y violencia en el “nuevo Estado” franquista: historia de las actitudes cotidianas», *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-171; CAZORLA SÁNCHEZ, A.: «Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular», *Historia y Política*, 8 (2002), pp. 303-320; ORTIZ HERAS, M.: «Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles», *Spagna Contemporanea*, 28 (2005), pp. 169-186; YSÁS, P.: «Consens i Dissens en el Primer Franquisme», en DI FEBO, G., y MOLINERO, C. (eds.): *Nou Estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer-CEFID, 2005, pp. 161-190; CAZORLA, A.: *Las políticas de la victoria. La consolidación del nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 201-238; MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005; SEVILLANO CALERO, F.: *Ecos del papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; CALVO VICENTE, C.: *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*, tesis doctoral inédita, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994; ID.: «El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista», *Spagna Contemporanea*, 7 (1995), pp. 141-158; AL CALDE, Á.: *Lazos de sangre: los apoyos sociales a la sublevación militar en Zaragoza. La Junta Recaudatoria Civil (1936-1939)*, Zaragoza, Fernando el Católico, 2010.

ción del franquismo en Andalucía, que vienen preocupándose por desentrañar la cuestión, siempre espinosa, de los apoyos sociales recabados por la dictadura entre las clases medias rurales del medio día español⁴. Y puesto que no todo son sombras en este aún casi yermo paisaje, es obligado mencionar la nueva tradición de estudios que, aunque de una manera balbuciente y tímida, ha comenzado a colmar los vacíos señalados en nuestros conocimientos sobre los orígenes del franquismo y sus particulares fórmulas de asentamiento sobre la región andaluza. Las que a continuación exponremos podrían ser las principales líneas de innovación interpretativa por las que, todavía de manera embrionaria, está discurriendo el proceso de renovación historiográfica recién aludido.

⁴ Sirvan de ejemplo las siguientes aportaciones: COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948», *Historia Social*, 51 (2005), pp. 49-72; COBO ROMERO, F.: «Represión y persecución de minorías y disidentes en las dictaduras fascistas europeas del periodo de entreguerras. Los apoyos sociales y la colaboración de ciudadanos comunes. La Alemania "nazi" y la España franquista», *Espai/Temps*, 45 (2005), pp. 13-50; COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939», *Historia y Política*, 16, 2 (2006), pp. 131-158; DEL ARCO BLANCO, M. Á.: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007; PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008; ANDERSON, P.: «Singling Out Victims: Denunciation and Collusion in the Post-Civil War Francoist Repression in Spain, 1939-1945», *European History Quarterly*, 39/1 (2009), pp. 7-26; ID.: «In the Interests of Justice? Grass-Roots Prosecution and Collaboration in Francoist Military Trials, 1939-1945», *Contemporary European History*, 18, 1 (2009), pp. 25-44; COBO ROMERO, F.; DEL ARCO BLANCO, M. Á., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «The Stability and Consolidation of the Francoist Regime. The Case of Eastern Andalusia, 1936-1950», *Contemporary European History*, 20/1 (2011), pp. 37-59; COBO ROMERO, F.: «Campesinado, política y urnas en los orígenes de la Guerra Civil, 1931-1936», en ORTEGA LÓPEZ, T. M., y COBO ROMERO, F. (eds.): *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011, pp. 219-255; DEL ARCO BLANCO, M. Á., y GÓMEZ OLIVER, M.: «Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales del régimen de Franco (1936-1951)», en ORTEGA LÓPEZ, T. M., y COBO ROMERO, F. (eds.): *La España rural...*, op. cit., pp. 257-287; HERNÁNDEZ BURGOS, C.: *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011.

La construcción lingüística y simbolizada de la Guerra Civil y la legitimación del «bando rebelde»

Desde el inicio mismo de la guerra de 1936-1939, los incipientes instrumentos propagandísticos puestos en pie por las autoridades del Nuevo Estado franquista envolvieron al conflicto de un ingente arsenal de imaginarios y relatos mitificados. La idealización sublimada de la Guerra Civil construida desde el bando rebelde se vio envuelta de una variada gama de componentes culturales, míticos y simbólicos, traídos desde las más acendradas tradiciones de la derecha ultranacionalista, antiliberal y antiparlamentaria⁵. El franquismo alcanzó un alto grado de legitimación mediante la conjugación de dos instrumentos esenciales. El primero de ellos consistió en la eficaz difusión de una imagen mítica y carismática en torno a la figura del general Franco —concebido como el *Guerrero Invicto* denodadamente volcado en el cumplimiento de una misión histórica de carácter restaurador y palingenésico—⁶. El segundo, no menos importante, se cifró en la laboriosa construcción de una cultura identitaria, compartida y cohesiva, con plena capacidad para dotar de significación a la comunidad de los «vencedores» en la contienda, y forjada a través de la imagen sublimada con la que los rebeldes trataron de justificar el enfrentamiento militar⁷. A su vez, la

⁵ SAZ CAMPOS, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 77-99 y 105-155; BOX, Z.: *España...*, op. cit. Consúltese, asimismo, GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Acción española. Teología política y nacionalismo autoritario en España, 1913-1936*, Madrid, Tecnos, 1998; íd.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

⁶ Véanse PAYNE, S. G.: «Franco, the Spanish Falange and the Institutionalisation of Mission», en COSTA PINTO, A.; EATWELL, R., y LARSEN, S. U. (eds.): *Charisma and Fascism in Interwar Europe*, Londres, Routledge, 2007, pp. 53-63, esp. pp. 56-58; ZENOBI, L.: *La construcción del mito de Franco. De jefe de la Legión a caudillo de España*, Madrid, Cátedra, 2011; TRANCHE, R. R., y SÁNCHEZ BIOSCA, V.: *El pasado es el destino. Propaganda y cine del bando nacional en la Guerra Civil*, Madrid, Cátedra y Filmoteca Española, 2011; KALLIS, A. A.: «Fascism, “Charisma” and “Charismatisation”: Weber’s Model of “Charismatic Domination” and Interwar European Fascism», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7/1 (2006), pp. 25-43, esp. p. 38.

⁷ RICHARDS, M.: «El régimen de Franco y la política de memoria de la Guerra Civil española», en ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons y Casa de Velázquez, 2006, pp. 167-200, especialmente pp. 174-182.

caracterización simbólica de la Guerra Civil se erigió sobre la gestación de dos grandes mitos: el *Mito de la Victoria*, que confería un carácter palingenésico, espiritualizado y místico a la confrontación bélica iniciada en el verano de 1936, y el de la *Refundación Nacional*, que equiparaba al régimen dictatorial nacido de la contienda con la inauguración de una nueva etapa de gloria y esplendor, edificada sobre las ruinas de la «oprobiosa» experiencia republicana. El franquismo se autoproclamó como el nuevo orden político que devolvería a la nación su desaparecida grandeza y aplicaría una implacable justicia contra los enemigos de la «patria». La deshumanizada imagen de los «vencidos» que logró imponer la dictadura a través de la eficiente difusión de los discursos del antiizquierdismo⁸ se unió al anuncio de una nueva y gloriosa era en la que únicamente tendrían cabida los valores religiosos, católicos y espiritualizados de la Patria Eterna. Todo este agregado de idealizaciones influyó de una manera poderosa sobre los sentimientos y las actitudes de quienes cooperaron, más o menos activamente, con las labores de exterminio físico de los opositores practicadas por los órganos represivos del Nuevo Estado⁹.

Los elementos simbólicos, litúrgicos, míticos, culturales, discursivos y lingüísticos sobre los que se construyó la imagen de *La Nueva España* deben ser entendidos como primordiales a la hora de dilucidar las raíces del consentimiento surgido entre extensos conjuntos de la sociedad en torno a los principios ideológicos y programáticos del régimen de Franco. Una gran cantidad de estos mismos elementos ya estaba presente en el corpus ideológico —y en el fecundo magma simbólico, mítico y ritualizado— exhibido por los movimientos fascistas que irrumpieron en la escena política de la Europa de entreguerras¹⁰. El franquismo se emplazó, pues, sobre

⁸ SORIA MARCO, B.: *Cruzada nacionalista. Memorias de guerra de un vanguardista de «Españoles Patriotas» en el frente de Granada*, Granada, Urania, 1937, pp. 187-191.

⁹ COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «Muerte purificadora y regeneración patria. La visión sublimada de la Guerra Civil y la legitimación de la violencia desde la “España Nacionalista”, 1936-1939», en NICOLÁS, M. E., y GONZÁLEZ, C. (eds.): *Ayer en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008; ANDERSON, P.: *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939-1945*, Nueva York, Routledge, 2010.

¹⁰ Véanse COBO ROMERO, F.: «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras», *Ayer*, 71 (2008), pp. 117-151; BEREZIN, M.:

una vivencia alegórica y sacralizada del culto a la nación y al Nuevo Estado que proliferó en multitud de expresiones colectivas de profunda exaltación ultracatólica y nacionalista. En el transcurso de la guerra, todos estos componentes discursivos¹¹, míticos y simbólicos aludidos terminarían transformándose en elementos vertebrales de la ideología legitimadora del Nuevo Estado franquista. Asimismo, en el clima de exacerbadas pasiones políticas, y en medio de la generalizada atmósfera de terror y muerte que invadió la retaguardia rebelde, los mencionados componentes discursivos terminarían configurándose como herramientas imprescindibles para la justificación y legitimación de una desaforada violencia, encaminada a lograr la limpieza política¹² y el exterminio sistemático del enemigo.

La recreación alegórica y discursiva que los rebeldes hicieron de la guerra se manifestó a través de una densa sedimentación de lenguajes políticos y relatos mitificados. Todas estas percepciones se conjugaron tanto en el seno del ámbito vivencial más íntimo, como desde aquel otro fraguado a través de la contribución común a la acción colectiva. Todo lo anterior nos conduce a tener muy presente que la subjetividad que regula el proceso de gestación de todo tipo de decisiones individuales se encuentra asimismo reglamentada por un complejo sistema de valores y percepciones culturales socialmente edificado, que actúa con una funcionalidad estructurante del imaginario y que sirve a los sujetos particularizados para dar sen-

Making the Fascist Self. The Political Culture of Interwar Italy, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1997, pp. 4-7 y 27-30; ROBERTS, D. D.: «Myth, Style, Substance and the Totalitarian Dynamic in Fascist Italy», *Contemporary European History*, 16/1 (2007), pp. 1-36, esp. p. 17; GENTILE, E.: «Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5/3 (2004), pp. 326-375, esp. pp. 329-330; FALASCA-ZAMPONI, S.: *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1997, pp. 9-14.

¹¹ Conferimos aquí una absoluta equivalencia de significación a los conceptos de «discurso» y «metanarración», entendiéndolos como aquellos que designan el cuerpo coherentemente estructurado de categorías y simbolizaciones cultural y socialmente construido y a través del cual los individuos aprehenden y conceptualizan la realidad. Véase CABRERA, M. Á.: *Postsocial History. An Introduction*, Lanham-Maryland-Oxford, Lexington Books, 2004, pp. 22-24.

¹² CRUZ, R.: «Olor a pólvora y patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la guerra de 1936», *Hispania Nova*, 7 (2007) (<http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d007.pdf>).

tido a su propia percepción de la realidad y a la comprensión personalizada de «su mundo»¹³.

En la retaguardia rebelde, el heterogéneo agrupamiento de formaciones partidistas y tradiciones culturales e ideológicas que se fundieron en su interior fue gestando, en el transcurso de la guerra, todo un denso entramado de recreaciones discursivas orientadas hacia su particularizada legitimación. Entre todas ellas se encontraban un discurso de deshumanización brutalizada del enemigo y una imagen sublimada de la contienda.

El imaginario antiizquierdista y la deshumanizadora brutalización del enemigo político

Para el discurso justificativo del alzamiento militar y de la guerra que los rebeldes comenzaron a emplear desde el comienzo mismo del conflicto, las izquierdas eran las principales y casi únicas culpables de tan trágico enfrentamiento. Se las identificaba como las portadoras de cuantas perversidades, flaquezas y repugnantes defectos habían ocasionado el imparable deterioro de la salud patria y el inadmisibles envilecimiento del más íntimo sentimiento nacional¹⁴.

El discurso antiizquierdista y deshumanizador del enemigo que se fue construyendo desde la España «nacionalista» en el transcurso de los años treinta, pero sobre todo a lo largo de los años

¹³ FONT I AGULLÓ, J.: «Nosotros no nos cuidábamos de la política». Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1949», *Historia Social*, 49 (2004), pp. 49-66, esp. pp. 52-54.

¹⁴ La descalificación del ideario comunista y la revolución soviética, así como la identificación del comunismo con un peligrosísimo contubernio de carácter y alcance internacionales e incalculables perjuicios, formaban parte de un imaginario que ya estaba presente en los discursos del antiizquierdismo elaborados por la derecha antiliberal y antiparlamentaria española de los años treinta del pasado siglo XX. Al respecto véase CRUZ, R.: «¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia Soviética y la acción colectiva en España», en CRUZ, R., y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 273-303. Consúltense, asimismo, GARCÍA, H.: «Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)», *Historia Social*, 51 (2005), pp. 3-20. Véase también CAZORLA SÁNCHEZ, A.: «Patria mártir: los españoles, la nación y la Guerra Civil en el discurso ideológico del primer franquismo», en MORENO LUZÓN, J. (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 289-302.

que duró el conflicto militar¹⁵, se instaló sobre la permanente descalificación de las ideologías obreristas, republicanas e incluso liberales, que habían conocido un rápido proceso de solidificación durante la corta andadura del régimen republicano. El mencionado discurso las concebía como poderosas e imaginarias fuerzas que maquinaban de manera ruin y conspirativa contra el esencialismo hispanista asentado sobre las tradiciones del catolicismo, el patriotismo, la jerarquía o la defensa de la raza. De acuerdo con tales consignas, las izquierdas y el republicanismo democrático serían la encarnación de la anti-España¹⁶. En consonancia con esto último, la revolución desencadenada en la retaguardia republicana durante los primeros meses de la contienda mereció una atención de primer orden en la construcción cultural del discurso deshumanizador de las izquierdas. Se la presentó de manera insistente —nos referimos a la revolución popular— como un horrendo fenómeno de degradación moral y exaltado egoísmo que socavaba los cimientos mismos del más íntimo sentimiento españolista. La Guerra Civil se convertía, de acuerdo con tales simbolizaciones, en el suceso histórico inevitable que habría de restituir a la nación española la perdida grandeza ancestral, la codiciada independencia y la amenazada pureza espiritual¹⁷. El discurso antiizquierdista gestado por los rebeldes contenía, al menos, algunos de los siguientes elementos.

En primer lugar, en casi todos los reportajes periodísticos y testimonios destinados a ofrecer un relato adulterado de los acontecimientos habidos en las localidades de la retaguardia republicana, hasta su «liberación» por las tropas rebeldes, se registra una desfigurada descripción de las transformaciones socioeconómicas que casi todas ellas padecieron. En multitud de ocasiones se concluía que el conjunto de tales cambios revolucionarios significó ante todo una abominable y caricaturesca imitación de las formas de

¹⁵ Consúltense SEVILLANO, F.: *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007; ID.: Franco, «Caudillo por la gracia de Dios», Madrid, Alianza, 2010.

¹⁶ «Contra quiénes luchamos», *Ideal*, Granada, 5 de agosto de 1936. Véase, asimismo, ALCALÁ GALIANO, Á.: «La contrarrevolución», *ABC*, Sevilla, 12 de febrero de 1936.

¹⁷ «La patriótica alocución del general Franco al iniciar el movimiento», *ABC*, Sevilla, 23 de julio de 1936.

organización social y planificación económica propias del comunismo soviético¹⁸.

En segundo lugar es preciso afirmar que, a juzgar por el tenor de los imaginarios contruidos desde la retaguardia «nacionalista» para justificar el alzamiento, la «dominación roja» sobre aquellos territorios que no habían sido prontamente «liberados» condujo de manera inevitable a la entronización, en el seno de los órganos de administración local y en las instituciones municipales controladas por las izquierdas, de toda una amalgama de valores pervertidos y comportamientos antipatrióticos. Tales valores y comportamientos se hallaban teñidos por la ruindad, la avaricia y el materialismo de sus protagonistas, a quienes se responsabilizaba de la más profunda de las degradaciones posibles de la vida social, espiritual y cultural¹⁹.

En tercer lugar, el «furibundo anticlericalismo» que se desató en la práctica totalidad de las poblaciones de la retaguardia «leal» fue considerado como uno de los más prominentes rasgos del supuesto carácter degenerado y degradado atribuible a las izquierdas y los «enemigos de España». Para el discurso y los lenguajes políticos que se fueron vertebrando en la España «nacionalista», las izquierdas en su conjunto fueron las exclusivas responsables de las más variadas escenificaciones de iconoclastia, sacrofobia y odio inmenso y colectivo hacia lo sagrado que se difundieron, como reguero de pólvora, a lo largo del verano de 1936. La violencia anticlerical ha de entenderse como la expresión súbita y espontánea de un profundo deseo por arrasar, hasta sus raíces, el viejo orden injusto y jerarquizado que tradicionalmente había sido respaldado por la Iglesia Católica y sus representantes. De ahí que en multitud de ocasiones se procediese mediante una acción destructiva y purificadora, inspirada en la mística percepción del fuego redentor y la muerte salvífica como las herramientas auxiliares imprescindibles para la edificación de un nuevo orden socio-moral²⁰. Junto a ello,

¹⁸ «Viviendo cuarenta días de comunismo rojo en Palma del Río», *ABC*, Sevilla, 16 de septiembre de 1936.

¹⁹ «En Montefrío se estableció el régimen soviético», *Ideal*, 31 de julio de 1936.

²⁰ VINCENT, M.: «“The keys of the Kingdom”: religious violence in the Spanish civil war, July-August 1936», en EALHAM, Ch., y RICHARDS, M. (eds.): *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 68-89, esp. pp. 76-80.

la oleada de antirreligiosidad debe concebirse como una manifestación popular de odio anticatólico, tenuemente ligada al cúmulo de periódicos brotes de furia anti-sacerdotal y antirreligiosa que desde la primera mitad del siglo XIX venían siendo suscitados por las culturas laicizantes y antieclesiásticas del liberalismo y el republicanismo, y en menor medida, y con posterioridad, del marxismo y el anarquismo²¹. No cabe duda, pues, de que la espontánea violencia antirreligiosa desatada en la retaguardia republicana se expresó de acuerdo con determinados patrones protocolarios y conductuales perfilados por la propia religiosidad, emulando así comportamientos ritualizados que habían sido largamente propagados por la propia Iglesia Católica²². Pese a todo ello, resultaba de un mayor efectismo propagandístico inculpar a los izquierdistas de las múltiples expresiones de frenético anticlericalismo desatadas entre las poblaciones de la retaguardia «leal»²³.

²¹ Al respecto consúltese DELGADO, M.: *La ira sagrada. Anticlericalismo, iconoclastia y antiritualismo en la España contemporánea*, Barcelona, Humanidades, 1992; íd.: «Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939», *Ayer*, 27 (1997), pp. 149-180. Sobre la propagación de las culturas del anticlericalismo y el proceso de secularización de la vida social en la España contemporánea, así como sobre la influencia de ambos factores en las expresiones de iconofobia y furor antirreligioso de las primeras semanas de la Guerra Civil, véanse PÉREZ LEDESMA, M.: «Studies on Anticlericalism in Contemporary Spain», *International Review of Social History*, 46 (2001), pp. 227-255; LEDESMA, J. L.: *Delenda est Ecclesia. De la violencia anticlerical y la Guerra Civil de 1936*, Seminario de Historia, Fundación Ortega y Gasset, 2009 (<http://www.ucm.es/info/historia/ortega/4-09.pdf>); SALOMÓN CHÉLIZ, M. P.: *El anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002; SUÁREZ CORTINA, M.: «Anticlericalismo, religión y política durante la Restauración», en LA PARRA LÓPEZ, E., y SUÁREZ CORTINA, M. (eds.): *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 197-302; CRUZ, R. (ed.): «El anticlericalismo», *Ayer*, 27 (1997); DE LA CUEVA MERINO, J.: *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1994; íd.: «“Si los curas y frailes supieran...”». La violencia anticlerical», en JULIÁ DÍAZ, S. (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 191-233; íd.: «El anticlericalismo en la Segunda República y la Guerra Civil», en LA PARRA LÓPEZ, E., y SUÁREZ CORTINA, M. (eds.): *El anticlericalismo español...*, op. cit., pp. 211-301.

²² DELGADO, M.: «Anticlericalismo, espacio y poder...», op. cit.

²³ «Los vecinos de Arjona recuerdan aún con horror los crímenes cometidos durante el dominio rojo», *Ideal*, Jaén, 6 de mayo de 1939; «La columna del comandante Buiza toma Cazalla. El odio a la religión», *ABC*, Sevilla, 15 de agosto de 1936.

En cuarto y último lugar, resulta preciso aludir a la torva descripción, efectuada desde la retaguardia rebelde, de los sucesos de extremada violencia política que se adueñaron de la retaguardia republicana durante los primeros meses de la contienda²⁴. En efecto, desde el comienzo de la guerra no cesaron de hacer su aparición en la prensa derechista las fabulaciones macabras acerca de los asesinatos cometidos por los extremistas de izquierda en la retaguardia enemiga. Las narraciones acerca de la violencia revolucionaria imputable a «los marxistas», divulgadas en los numerosos reportajes periodísticos y testimonios de carácter propagandístico que circularon con profusión por los territorios controlados por los rebeldes, se ensimismaban en una nimia recreación colmada de escabrosos detalles. En otro incontable número de casos se aludía al carácter sanguinario, atroz y despiadado de los actos represivos ejecutados por las izquierdas contra los derechistas más destacados de cada localidad, o contra los más prominentes miembros de la patronal agraria y las clases acomodadas de multitud de municipios rurales²⁵. En casi todas estas fabulaciones se

²⁴ Los órganos propagandísticos del naciente Estado franquista debieron difundir una estimación a todas luces desorbitada de las víctimas de la represión política contabilizadas en la retaguardia republicana, pues los informes oficiales de los gobiernos norteamericano, inglés y francés hablaban, hacia 1937, de unas 60.000 muertes en el área de Madrid, unas 30.000 en la de Valencia y unas 50.000 en la de Barcelona, lo que contabilizaría un total, absolutamente disparatado, de 140.000 asesinatos por motivos políticos en tan sólo los primeros meses de la contienda. Véanse KNOBLAUGH, H. E.: *Correspondent in Spain*, Londres-Nueva York, Sheed and Ward, 1937, pp. 75-76; «Los crímenes cometidos en Castro del Río... Más de ciento cincuenta personas asesinadas», *ABC*, Sevilla, 1 de octubre de 1936; MORENO GÓMEZ, F.: *La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, Alpuerto, 1985, pp. 212-213. Véanse, asimismo, «En el pueblo de Fuenteovejuna se repiten los crímenes llevados a cabo por los marxistas, donde sembraron el terror», *ABC*, Sevilla, 7 de octubre de 1936; «La reconquista de Baena por las tropas salvadoras. Los asesinatos cometidos acusan aquí refinamientos crueles», *Odiel*, Huelva, 5 de agosto de 1936; «Lo ocurrido en la cárcel de La Palma del Condado es lo más horroroso que puede concebir el criminal más repugnante», *Odiel*, Huelva, 7 de agosto de 1936. Consúltese también ARACIL, A.: *Dolor y triunfo. Héroes y mártires en los pueblos de Andalucía durante el Movimiento Nacional*, Barcelona, Tipografía Católica Casals, 1944; *id.*: *A Preliminary Official Report on the Atrocities Committed in Southern Spain in July and August, 1936, by the Communist Forces of the Madrid Government, together with a Brief Historical Note of the Course of Recent Events in Spain. Issued by Authority of the Committee of Investigation Appointed by the National Government at Burgos*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1936.

²⁵ Véanse LANGA NUÑO, C.: *De cómo se improvisó...*, *op. cit.*, pp. 185-193; «Al-

aplicaba a las secuencias descriptivas un molde interpretativo cuajado de estereotipos y construcciones simbólicas de carácter cultural. Mediante la eficacia alcanzada por dicho molde se contribuía a la edificación de un discurso antiizquierdista rotundamente despreciativo y deshumanizador²⁶.

La conmemoración ritualizada, el fervor colectivo y la forja de un nacionalismo emocional

La mayor parte de las visiones y reconstrucciones de la guerra y su significación histórica que se difundieron, con auténtica profusión, desde la retaguardia «nacionalista», aparecieron íntimamente ligadas a una permanente ritualización y escenificación del *Mito de la Nueva España*. Se pretendía con ello dotar de plasticidad al conjunto de componentes esencialistas, trascendentales, milenaristas o puramente místicos que vertebraban el discurso movilizador e identitario empleado por los rebeldes para justificar su proyecto político. Las ideas contenidas en los discursos movilizados que proliferaron durante el conflicto en el campo rebelde asumían una nueva forma mediante la teatralización de sus componentes estéticos más visibles, llevada a cabo por los nuevos protagonistas del proyecto fascistizado y totalitario que se estaba edificando. Las conmemoraciones del alzamiento militar contra las instituciones y el Estado republicano, celebradas durante los años 1937, 1938 y 1939, se erigieron en episodios de fervor y comunión entre la multitud de los adheridos a las nuevas autoridades y los representantes militares, ci-

gunas personas fueron quemadas vivas por los rojos en Alcalá la Real», *Ideal*, 3 de octubre de 1936; «Baza vuelve a la vida tras el terror sufrido», *Ideal*, 2 de abril de 1939; «Los vecinos de Arjona recuerdan aún con horror los crímenes cometidos durante el dominio rojo», *Ideal*, Jaén, 6 de mayo de 1939; «Los marxistas destruyeron edificios y asesinaron a numerosas personas en Cádiz», *Ideal*, 5 de julio de 1939; «El crimen más espeluznante de Huéscar fue el martirio de una monja de 78 años», *Ideal*, 4 de abril de 1939; «En Martos cometieron los rojos más de quinientos asesinatos», *Ideal*, 6 de abril de 1939, y un largo etcétera. Véase también «Ensañamiento de los rojos. Persecución sin cuartel a los elementos de derecha. Un matrimonio quemado vivo. Refinamientos del terror marxista», *ABC*, Sevilla, 3 de agosto de 1936.

²⁶ «Guadix se ha salvado con el himno de la Falange», *Ideal*, 30 de marzo de 1939.

viles y eclesiásticos del Nuevo Estado²⁷. Los desfiles callejeros de las milicias falangistas confluían en multitudinarias manifestaciones de fe religiosa y ardor nacional, donde se fundían las formas sacralizadas del culto católico con los signos de una nueva religión política que exaltaba a la nación liberada y proclamaba el regreso del pasado esplendor imperial y católico de la Patria Única²⁸. En muchas de estas expresiones de adhesión incondicional a los principios antiliberales, antirrepublicanos y antiizquierdistas que exhumaban los discursos legitimadores del incipiente Estado franquista, la muchedumbre participaba de una suerte de celebración cargada de componentes estéticos, litúrgicos, místicos y casi sagrados. Los citados cultos cívico-religiosos se convirtieron en manifestaciones de exaltación ultranacionalista, cuyos participantes se sentían imbuidos de una corriente de vivencias altamente espiritualizadas que reforzaban su convicción de pertenencia a una nueva comunidad nacional cohesionada, aguerrida y viril²⁹. Desde esta particular percepción se entienden mejor las impresionantes puestas en escena de las denominadas «misas de campaña», celebradas en amplios espacios públicos, presididas por monumentales escenarios cargados de insignias y emblemas alusivos a la fusión entre «la cruz y la espada», y dotadas de un espectacular efectismo sensorial y emotivo. Así lo prueban, al menos, las espectaculares celebraciones del «III^{er} Año Triunfal» que se diseminaron, el 18 de julio de 1938, tanto por la ciudad de Sevilla como por los principales núcleos de población y capitales de provincia de la Andalucía «nacionalista»³⁰. Para culminar con la grandiosa conmemoración del final victorioso del Ejército rebelde en la Guerra Civil que tuvo lugar en Sevilla el 17 de abril de 1939, con la presencia del generalísimo Franco, del general Queipo de Llano, de

²⁷ CASANOVA, J.: *La Iglesia de Franco*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 72-74. Véase también DI FEBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002, pp. 154-155.

²⁸ «Toda la España liberada por el heroico esfuerzo del Ejército celebra con brillantes actos la fecha 18 de julio», *ABC*, Sevilla, 20 de julio de 1937.

²⁹ COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «Pensamiento mítico y energías movilizadoras...», *op. cit.*; LANGA NUÑO, C.: *Educación y propaganda en la Sevilla de la Guerra Civil*, Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos, 2001, pp. 51-52; ORTIZ DE VILLANOS, C.: *Crónica de Granada en 1938; II-III Año Triunfal*, Granada, Imprenta Urania, 1938, pp. 145-146.

³⁰ «España, redimida por Franco, vibró ayer de fervores patrióticos al conmemorar el 18 de julio», *ABC*, Sevilla, 19 de julio de 1938.

unos sesenta mil hombres uniformados y de más de trescientos mil asistentes a los actos públicos convocados³¹.

Los nuevos ayuntamientos franquistas como espacios privilegiados para la adhesión

La llegada del régimen democrático de la Segunda República coincidió con la acentuación de los rasgos deflacionarios y depresivos de la crisis agrícola y económica internacional de los años treinta. A esto último debe agregarse el fortalecimiento inusitado de las organizaciones sindicales anarquistas, pero sobre todo socialistas, así como la promulgación de una legislación laboral que favorecía intensamente al conjunto de los asalariados del campo y la ciudad, asistiéndolos en la demanda de sus derechos en sus tradicionales, y con frecuencia conflictivas, relaciones laborales sostenidas con la patronal y los terratenientes. La acentuación de los conflictos huelguísticos en la agricultura, y por extensión en la práctica totalidad de los sectores productivos, durante el periodo republicano, y muy especialmente durante los años 1931-1934 y 1936, se unió a la cada vez mayor fragmentación política existente en la sociedad española. La fortaleza de las izquierdas, asociada a la progresiva radicalización de sus estrategias reivindicativas y al extremismo verbal de sus mensajes, chocó cada vez más frontalmente con la gradual gestación de discursos corporativistas, antidemocráticos y antirrepublicanos, desplegados desde las grandes formaciones políticas de la derecha autoritaria, monárquica y católica, así como desde las principales organizaciones y corporaciones patronales. Tales discursos se vieron, además, mayoritariamente respaldados por los estratos intermedios del campesinado de pequeños propietarios y arrendatarios, así como por una variada gama de profesionales, artesanos, modestos empresarios y humildes comerciantes, castigados por la crisis económica de los treinta o por la *excesiva* combatividad de los asalariados y las clases populares. Buena parte de las clases medias rurales y urbanas, y principalmente los integrantes de aquellos grupos sociales intermedios más fervientemente ligados a la defensa de la moral y los postulados doctrinales

³¹ «Unas trescientas mil almas en plena exaltación patriótica», *Ideal*, 18 de abril de 1939.

del catolicismo más conservador, se sintió asimismo injuriada en sus más íntimas convicciones. Una elevada proporción de los grupos sociales mencionados llegó a interpretar la legislación antirreligiosa y laicizante puesta en marcha por el régimen republicano como una intolerable degradación de los soportes éticos y los valores culturales sobre los que había modelado su propia identidad y le habían asistido en la consolidación de su peculiar prestigio³².

El estallido de la Guerra Civil provocó que en la práctica totalidad de las comarcas rurales de Andalucía donde no triunfó inicialmente el alzamiento militar se registrase una miríada de actos revolucionarios, mayoritariamente protagonizados por los jornaleros o los sectores más humildes de cada localidad, quienes perseguían de esta forma la instauración de un nuevo orden económico y político. La Guerra Civil ocasionó, pues, una profunda y violenta transformación de las relaciones sociales en todas aquellas comarcas rurales donde, tras el asentamiento más o menos definitivo de la retaguardia republicana, fracasaron los primeros y titubeantes intentos de involución fascista. En tales espacios geográficos los comités populares fueron los auténticos dueños de una situación que podríamos calificar de revolucionaria. Practicaron la detención o el exterminio físico de los propietarios derechistas más prominentes, incautaron toda suerte de propiedades rústicas y modestos negocios comerciales o empresariales, llevaron a cabo infinidad de colectivizaciones, y ocasionaron gravísimos daños en el patrimonio eclesiástico, provocando así la soterrada inquina de cuantos contemplaban, impávidos, el ultraje practicado sobre sus más preciados valores culturales, religiosos y morales. Muchos ricos patronos, e incluso algunos pequeños propietarios y arrendatarios que se habían significado por su actitud antirrepublicana durante los meses previos al conflicto, resultaron gravemente dañados en sus intereses

³² Consúltense LINZ, J. J.: «From Great Hopes to Civil War: The Breakdown of Democracy in Spain», en LINZ, J. J., y STEPAN, A.: *The Breakdown of Democratic Regimes. Europe*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1978, pp. 142-215, esp. pp. 150-155. El caso de la derechización del campesinado salmantino en ROBLEDO, R.: «El campo en pie». Política y reforma agraria», en *íd.* (ed.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 3-51. El caso andaluz en COBO ROMERO, F.: *De campesinos a electores*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003. Véase también VINCENT, M.: *Catholicism in the Second Spanish Republic. Religion and politics in Salamanca, 1930-1936*, Oxford-Nueva York, Clarendon Press, Oxford University Press, 1996.

materiales, así como seriamente humillados por los colectivos más radicalizados de cada pueblo o ciudad³³. Los perjuicios ocasionados a un buen número de modestos propietarios y arrendatarios por la oleada revolucionaria protagonizada por los jornaleros en los inicios de la Guerra Civil pudieron orientar definitivamente a los primeros hacia la defensa incondicional de las propuestas de jerarquía, autoridad y regreso al viejo orden rural y patronal defendidas por el naciente régimen franquista.

En aquellas otras comarcas y ciudades prontamente instaladas en la retaguardia «nacionalista» bajo el control de las tropas rebeldes concurren asimismo circunstancias propiciatorias para la adhesión masiva de extensos colectivos sociales intermedios a los postulados decididamente antirrepublicanos sostenidos por la derecha más radicalizada³⁴. Muchos de los integrantes de los mencionados colectivos experimentaron durante el conflicto una suerte de «acelerada fascistización», pues se sintieron profundamente identificados con los ideales antidemocráticos y antiparlamentarios que desde muy pronto se erigieron en hegemónicos en el seno del bando rebelde. Tales actitudes se vieron condicionadas por la abominable imagen con la que muchos de ellos interiorizaron la profusa difusión de los episodios de apasionado enfrentamiento político, religioso o sociolaboral que jalonaron los años republicanos. Cuando al iniciarse la guerra, las tropas rebeldes y sus aliados tradicionalistas, monárquicos o fascistas pusieron en marcha un auténtico exterminio sistemático de los opositores izquierdistas, o proclamaron la defensa de los fundamentos ideológicos del nacionalismo ultracatólico y regenerador sobre los que habría de instalarse una nueva realidad política superadora del denostado régimen republicano, se gestaron las bases propiciatorias para que muchos de los

³³ Véanse GIL BRACERO, R.: *Guerra Civil en Granada...*, op. cit., pp. 1260 y ss.; íd.: *Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en la guerra: Granada-Baza, 1936-1939*, Granada, Universidad de Granada, 1998, p. 326; COBO ROMERO, F.: *La Guerra Civil y la represión franquista en la provincia de Jaén, 1936-1950*, Jaén, Diputación Provincial, 1994; Archivo General de la Guerra Civil Española, Salamanca, Sección Político-Social: Alicante, Barcelona, Castellón, Extremadura, Jaén, Madrid, Valencia, Vinaroz.

³⁴ Al respecto véase LAZO, A.: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, y más recientemente LAZO, A., y PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: «La militancia falangista en el suroeste español. Sevilla», *Ayer*, 52 (2004), pp. 237-253.

integrantes de aquellos mismos grupos sociales a los que venimos haciendo referencia se alinearan en el bando antidemocrático en defensa de un «Nuevo Estado» dictatorial y parafascista³⁵. Quizá de esta manera pueda entenderse el vasto fenómeno de adscripción masiva y voluntaria protagonizado por varios miles de ciudadanos corrientes, que acudieron en tropel, durante las primeras jornadas del conflicto, a alistarse en las milicias cívicas o en los embrionarios órganos paramilitares prontamente colocados bajo la autoridad del ejército sublevado³⁶.

Fue precisamente este denso magma multicolor, integrado por los componentes de muy diversos grupos intermedios de la sociedad andaluza de los años treinta y cuarenta del pasado siglo XX, el que, azuzado por las duras controversias políticas desatadas durante el conflicto civil, vejado por el ultraje practicado contra sus más hondas convicciones religiosas, castigado o perseguido por la radicalización de las izquierdas y los sectores populares, y exaltado por el clima generalizado de violencia y muerte que arrasó ambas retaguardias, protagonizó una adhesión incondicional a las propuestas patrióticas, ultranacionalistas y de regeneración nacional desplegadas desde el bando militar rebelde. En consecuencia, un acrisolado y multiforme conjunto de grupos sociales intermedios —intensamente politizados en las constantes pugnas de los años treinta, al tiempo que severamente castigados por la enorme capacidad reivindicativa de los sectores populares y los jornaleros— se identificó más o menos entusiásticamente, desde un primer momento, pero sobre todo durante el transcurso de la Guerra Civil, con las consignas autoritarias o fascistas del recién instaurado ré-

³⁵ El mes de agosto de 1938, el número de integrantes de la segunda línea de milicias que operaban en la retaguardia nacionalista andaluza ascendía a un total de 44.451 hombres. Véase SEVILLANO CALERO, F.: *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberon, 2004, pp. 128-129. Consúltese, asimismo, el ya clásico estudio de CASAS DE LA VEGA, R.: *Las milicias nacionales*, vol. II, Madrid, Editora Nacional, 1977, pp. 855-863, esp. pp. 860-861.

³⁶ La constitución de las milicias de voluntarios «nacionalistas» fue profusamente estudiada por CASAS DE LA VEGA, R.: *Las milicias...*, op. cit., y mucho más recientemente lo ha sido por SEMPRÚN, J.: *Del Hacho al Pirineo. El Ejército Nacional en la guerra de España*, Madrid, Actas Editorial, 2004, pp. 164-209. No obstante, las profundas raíces ideológicas y culturales que incitaron a la violencia a extensos y muy heterogéneos colectivos sociales de la retaguardia «nacionalista» durante los primeros meses de la Guerra Civil han sido muy recientemente expuestas por SEVILLANO CALERO, F.: *Exterminio. El terror...*, op. cit., pp. 29-43.

gimen dictatorial. Una considerable proporción de integrantes de los grupos sociales descritos incluso aceptó gustosamente formar parte de los nuevos poderes municipales, encargados de llevar hasta los últimos confines del espacio local las políticas reaccionarias del nuevo régimen dictatorial. El Nuevo Estado franquista construyó un poderoso entramado institucional con el fin de asegurar su reproducción normalizada y su continuidad en el tiempo. Edificó una amplia red de apoyos sociales acentuadamente diversificada y heterogénea, dispuesta a canalizar la adhesión de cuantos habían resultado enormemente perjudicados por el avance de las izquierdas en la etapa histórica inmediatamente precedente o habían experimentado una sensible derechización como respuesta a los enormes perjuicios que les había ocasionado la intensa conflictividad social del periodo republicano. Una de las piezas fundamentales sobre las que se instalaba aquel denso entramado político-institucional del franquismo al que hemos aludido fue el poder municipal³⁷.

Tal y como prueba el sistemático análisis efectuado sobre un total de casi 3.300 cargos municipales franquistas repartidos por toda Andalucía, y referido al comportamiento político que cada uno de ellos evidenció durante el transcurso de los años treinta, y especialmente durante la Guerra Civil, un elevadísimo porcentaje, situado en el 67,47 por 100 del total, o bien sufrió una violenta persecución por parte de las izquierdas en la retaguardia republicana, reforzando así posteriormente su adhesión incondicional al nuevo régimen franquista, o bien se adhirió a Falange Española o a las tropas insurgentes desde los primeros meses del conflicto civil o a lo largo del mismo³⁸. En resumen, pues, podemos afirmar abiertamente que, tras la victoria franquista, las clases patronales, los pe-

³⁷ CAZORLA SÁNCHEZ, A.: «La vuelta a la historia, caciquismo y franquismo», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 119-132; *id.*: *Desarrollo sin reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999; *id.*: «Dictatorship from Below: Local Politics in the Making of the Francoist State, 1937-1948», *Journal of Modern History*, 71, 4 (1999), pp. 882-901.

³⁸ Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares (Madrid), Sección Ministerio del Interior, Dirección General de Administración Local, Régimen de Personal, cajas núms. 2.532, 2.539, 2.540, 2.541, 2.544, 2.549, 2.596, 2.599, 2.601, 2.606, 2.627, 2.628, 2.629, 2.756, 2.758, 2.759, 2.760, 2.762, 2.766, 2.769, 2.775, 2.904, 2.905, 2.906, 2.908, 2.913, 2.914, 2.915, 2.916, 2.917, 2.918, 3.006, 3.007, 3.008, 3.010, 3.120, 8.012 y 20.640.

queños y modestos labradores y el abigarrado conjunto de sectores sociales intermedios dañados en sus intereses por la experiencia democratizadora de los años treinta constituyeron una inédita y renovada alianza en torno a los nuevos ayuntamientos³⁹. Como demuestra el pormenorizado análisis socio-profesional y socio-político que ha sido llevado a cabo en algunos estudios recientes, el nuevo bloque social dirigente que el régimen franquista situó al frente de las corporaciones municipales estaba integrado por hombres relativamente jóvenes —e incluso bastantes de ellos, en torno a un 24 por 100 del total de cargos analizados, muy jóvenes—, nacidos aproximadamente entre 1908 y 1918, y mayoritariamente pertenecientes a los grupos sociales rurales intermedios. Asimismo es preciso dejar constancia de que únicamente un reducidísimo porcentaje de entre todos los cargos municipales analizados había tenido la oportunidad de desempeñar alguna responsabilidad municipal, en defensa de los partidos y coaliciones derechistas, durante el transcurso de los años republicanos previos a la instauración de la dictadura⁴⁰.

La Falange y la instrumentalización de los apoyos al Nuevo Estado franquista

Las sucesivas formas que adoptó la adscripción de los individuos comunes a los órganos políticos de encuadramiento del bando rebelde durante los primeros meses de la Guerra Civil (Falange Española, Requeté, Guardias Cívicas, Milicias Ciudadanas, etc.), o a los primigenios órganos de la dictadura franquista instaurados en su primera etapa fundacional (Falange Española Tradicionalista, milicias falangistas, etc.), resultan enormemente explicativas de la capacidad de obtención de muy heterogéneos apoyos sociales que fue capaz de alcanzar el Nuevo Estado. Sabemos muy poco al respecto, aun cuando conocemos algo mejor los episodios de intensa movilización social que suscitaron las consignas antiizquierdistas, ultranacionalistas y ultracatólicas del entonces emer-

³⁹ Véanse COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «No sólo Franco...», *op. cit.*; DEL ARCO BLANCO, M. Á.: *Hambre de siglos...*, *op. cit.*; *id.*: «“Hombres nuevos”. El personal político del primer franquismo en el mundo rural del sureste español (1936-1951)», *Ayer*, 65 (2007), pp. 237-267.

⁴⁰ COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «No sólo Franco...», *op. cit.*, p. 70.

gente Estado franquista acontecidos en las ciudades de la retaguardia «nacionalista» durante las ardorosas jornadas del verano de 1936. Las incorporaciones masivas de ciudadanos corrientes a las milicias de retaguardia recién organizadas en los territorios en los que inicialmente triunfó el alzamiento militar rebelde⁴¹ ponen de manifiesto el enorme poder disuasorio que contenían los constantes llamamientos a un vasto movimiento de regeneración patriótica entre un complejo y variopinto colectivo de individuos pertenecientes a una gran cantidad de grupos sociales⁴². El asunto, pese a todo, ha sido escasamente estudiado por la historiografía española —y andaluza— más reciente.

Tal vez sea oportuno, en este punto, aludir al caso de la Falange sevillana y al fenómeno de progresiva y acelerada adscripción al partido fascista que se registró en algunas comarcas del suroeste español no solamente durante los años de la Guerra Civil y la inmediata posguerra, sino asimismo —aun cuando con un tenor sensiblemente diferente— durante los meses inmediatamente previos al alzamiento militar de julio de 1936. Los datos aportados por Alfonso Lazo y José Antonio Parejo⁴³ pueden resultar concluyentes al respecto de una severa rectificación de cuanto, en derredor de esta cuestión, se ha venido sosteniendo. Si bien el ámbito geográfico de sus pesquisas pudiera parecer insuficiente —por cuanto excesivamente limitado—, la reiterada reproducción de determinados modelos de comportamiento político constatada en un revelador número de localidades agrarias y el señalamiento de pautas repetitivas de adhesión individual a las organizaciones falangistas locales escenificadas por colectivos sumamente heterogéneos del mundo rural

⁴¹ Para el caso de la movilización derechista en la ciudad de Granada consúltese GOLLONET MEGÍAS, Á., y MORALES LÓPEZ, J.: *Rojo y azul en Granada*, Granada, Librería Prieto, 1937, pp. 159-178; GIL BRACERO, R., y BRENES, M. I.: *Jaque a la República. Granada (1936-1939)*, Granada, Osuna, 2009; HERNÁNDEZ BURGOS, C.: *Granada azul...*, op. cit.

⁴² Véase UGARTE TELLERÍA, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

⁴³ LAZO, A., y PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: «La militancia falangista...», op. cit. Véase, asimismo, PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 49-103; ID.: *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, tesis doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 123-169; ID.: *Señoritos, jornaleros y falangistas*, Sevilla, Bosque de Palabras, 2008.

diseñan un patrón interpretativo que, por redundante, merece ser tenido muy en cuenta. Según las aportaciones de Lazo y Parejo, la militancia falangista de las comarcas de la campiña y la sierra sevillanas experimentó un considerable incremento en los meses inmediatamente previos al estallido del conflicto civil en julio de 1936, volviéndose a registrar abultados añadidos entre ese mismo mes y la promulgación del decreto de unificación de abril de 1937. Pero lo más destacable de todo ello no fue solamente el ritmo, ciertamente trepidante en algunos casos, con que se produjo la arribada a las filas del falangismo rural de colectivos numéricamente muy significativos de la población agraria, sino, sobre todo, la variopinta composición social y socio-profesional de los adheridos. Sorprende, asimismo, el sustancioso apoyo recibido por la Falange entre el campesinado de pequeños propietarios, así como las tempranas simpatías que despertó entre una multitud de jornaleros y braceros agrícolas que abundaba numéricamente en las comarcas señaladas⁴⁴. Las invocaciones del falangismo a la recuperación de la «paz social», el aniquilamiento de las izquierdas —y especialmente de los odiados socialistas—, la aplicación de la «justicia social» en las relaciones laborales entre patronos y asalariados, o la promesa de una equitativa distribución de la propiedad de la tierra⁴⁵, debieron calar no solamente entre los tradicionales representantes del viejo orden rural y la burguesía agraria, sino asimismo entre extensos colectivos de modestos labradores, profesionales liberales y pequeños comerciantes, empresarios o artesanos.

⁴⁴ En algunas poblaciones del Aljarafe sevillano, la fuerte presencia de campesinos y jornaleros entre las filas del falangismo hacia el año 1937 resultaba realmente espectacular. El caso de la población de Salteras, donde los pequeños agricultores significaban el 19 por 100 de la militancia falangista y los jornaleros nada más y nada menos que el 61 por 100 de la misma, así lo pone de manifiesto. En el conjunto de las poblaciones «aljarafañas» estudiadas por Lazo, y de acuerdo con un análisis exhaustivo de la militancia falangista contabilizada en todas ellas y registrada entre 1939 y 1943, los pequeños agricultores constituían el 8,4 por 100 de la misma y los jornaleros el 45,2 por 100. Véase LAZO, A.: *Retrato de fascismo rural...*, op. cit., pp. 37-39.

⁴⁵ PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Discursos parlamentarios sobre la reforma agraria*, y «Labradores», *Arriba*, 18, Madrid, 7 de noviembre de 1935. Véase también PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Obras Completas*, recopilación y ordenación de Agustín del Río Cisneros y Enrique Conde Gargollo, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de FET de las JONS, 1945, pp. 383-390 y 627-630.

La acusación y la delación como expresiones de respaldo, identificación y acatamiento

Otro capítulo importante en todo lo relativo a las formas de colaboración de los ciudadanos comunes con las nuevas autoridades franquistas lo constituyen las delaciones y las múltiples fórmulas de asistencia individual prestada a los órganos policiales y las fuerzas del orden público. Al igual que ocurriese con otros regímenes dictatoriales europeos de corte fascista o ampliamente fascistizado, las instituciones originarias del naciente Estado franquista animaron de una forma permanente y constante a la ciudadanía para que prestase su colaboración con las fuerzas represivas y de orden público. El resultado se tradujo en la decidida colaboración de multitud de ciudadanos comunes y anónimos en las tareas de represión, castigo y exterminio de todos cuantos pasaron a ser considerados antiespañoles, «asociales», antipatriotas o izquierdistas, amén de todos aquellos individuos que pudiesen ser objeto de inculpación por su manifiesta apatía, tibio respaldo a las nuevas instituciones del poder insurgente o declarada oposición y abierto rechazo a las mismas⁴⁶.

Sabemos, a día de hoy, muy poco acerca del calado que tuvieron entre la ciudadanía común las invitaciones constantes, emanadas de las nuevas instituciones franquistas, que inducían a la colaboración activa con las fuerzas del orden y las autoridades militares.

⁴⁶ Al respecto de las prácticas de delación y el concurso de la población prestado al régimen nazi véanse las siguientes aportaciones: GELLATELY, R.: *Backing Hitler. Consent and coercion in Nazi Germany*, Oxford, Oxford University Press, 2001 (existe traducción al español: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 344-345); JOHNSON, E. A.: *Nazi Terror. The Gestapo, Jews, and Ordinary Germans*, Nueva York, Basic Books, 1999 (existe traducción al español: *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 395 y ss.); GELLATELY, R.: *The Gestapo and German society: enforcing racial policy, 1933-1945*, Oxford-Nueva York, Clarendon Press, Oxford University Press, 1990 [existe traducción al español: *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi (1933-1945)*, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 354 y ss.]; íd.: «Gestapo and German Society: Political denunciation in the Gestapo case files», *Journal of Modern History*, 60, 4 (1988). Una perspectiva comparada sobre el papel de la delación y la acusación de los ciudadanos comunes en los regímenes dictatoriales en FITZPATRICK, S., y GELLATELY, R. (comps.): *Accusatory practices: denunciation in Modern European History, 1789-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.

Pero algunos indicios apuntan a que la costumbre de la denuncia debió extenderse, desde los años de la guerra y en la inmediata posguerra, como reguero de pólvora. Tras la finalización del conflicto, las nuevas autoridades franquistas se autoproclamaron portadoras de una nueva etapa, regeneradora y justiciera, encargada de resarcir a la población más intensamente perjudicada por los excesos revolucionarios y anticatólicos de las izquierdas de cuantos agravios y ultrajes habían sufrido durante la «oprobiosa» etapa de la República y la guerra. Una considerable proporción de ciudadanos comunes, impulsada por el deseo de vengar a sus muertos o represaliados por los excesos revolucionarios del periodo bélico y deseosa de llevar a cabo una labor de auténtica regeneración patria mediante el exterminio de los declarados enemigos de la «Nueva España», se aprestó a practicar toda suerte de delaciones. Al actuar de esta manera, una nada despreciable cantidad de colaboradores puso en manos de las autoridades militares y las fuerzas del orden público un inmenso arsenal de acusaciones, generalmente dirigidas contra los integrantes de aquellos colectivos sociales cuya depuración, aniquilamiento o exterminio se propugnaba como un objetivo inmediato⁴⁷. La participación en una auténtica orgía de venganza contra los identificados como «enemigos de las esencias católicas, tradicionalistas y patrióticas» de la nación hispana favoreció la solidificación, en el todavía confuso magma social adscrito al bando rebelde y al Nuevo Estado, de una informe multitud de lazos simbólicos. De esta manera, quienes colaboraron conscientemente en las labores de auxilio a los represores franquistas se hicieron partícipes de la gestación de una poderosa conciencia de pertenencia a la nueva «comunidad de los vencedores». Una comunidad solidificada y cohesionada por mor de su común empeño en una profunda labor de regeneración ultracatólica de la raza hispana⁴⁸.

En tan intensa labor de exterminio participó de una manera directa una ingente multitud de integrantes de las abultadas milicias

⁴⁷ Véase RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó. J.: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo en Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008, pp. 104 y ss.; íd.: «Cuando lleguen los amigos de Negrín...». Actitudes individuales y opinión pública ante la Segunda Guerra Mundial en una provincia del Sur. Almería, 1939-1945», *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 295-323.

⁴⁸ ANDERSON, P.: *Making Francoism. Repression and Complicity in Los Pedroches (Córdoba), 1931-1953*, tesis submitted for PhD, Royal Holloway, University of London, 2006, pp. 128-132.

falangistas. A iniciativa de las Jefaturas Provinciales de Falange fueron enviados a los pueblos andaluces ocupados por las tropas rebeldes diferentes delegados, con potestad para nombrar las nuevas gestoras municipales que debían sustituir a los ayuntamientos constituidos en la etapa del Frente Popular. Tales gestoras habrían de hacerse cargo de la reconstrucción del orden público, así como de las labores de vigilancia, persecución y exterminio de los declarados «desafectos». Las mencionadas nuevas gestoras municipales adoptaron en seguida acuerdos tendentes a la formación de milicias cívicas de retaguardia integradas por ciudadanos comunes que habían mostrado una probada lealtad al nuevo orden político, así como por destacados representantes de la elite local y la oligarquía rural interesados en la supervisión de las labores represivas que comenzaban a llevarse a efecto, con una precisión hasta entonces desconocida, en todo el ámbito de la retaguardia «nacionalista». Las delaciones y las acusaciones discrecionales e indiscriminadas debieron alcanzar un ritmo frenético. Parece hartó probable que muchas de aquéllas proviniesen de la actividad delatora practicada por multitud de individuos pertenecientes a una heterogénea gama de grupos sociales, que se sentían o bien identificados con la nueva situación política recién instaurada, o bien conscientes de prestar un servicio de lealtad a las nuevas autoridades mediante el estricto cumplimiento de la reglamentación y la legislación represiva que acababa de implantarse⁴⁹. Así pues, durante esta primera etapa de «limpieza de desafectos», prolongada desde julio de 1936 hasta febrero de 1937, la actuación de las Guardias Cívicas y de los voluntarios falangistas o del Requeté resultó decisiva.

Puede concluirse, pues, que un amplio y abigarrado sector de la población de infinidad de localidades rurales y núcleos de población urbanos que había quedado identificado en mayor o menor medida con el ordenamiento jurídico, ideológico, cultural, legal y político que resultó triunfante tras la finalización del conflicto civil, debió prestar una colaboración desinteresada a las labores represivas del Nuevo Estado. Y lo hizo de una forma continuada ante los Juzgados Militares que proliferaron por todo el territorio nacional, o frente a los militares que integraron las Auditorías del Ejército de Ocupación, que recababan, en cada población ocupada por las tro-

⁴⁹ MORENO GÓMEZ, F.: *Córdoba en la posguerra. La represión y la guerrilla, 1939-1950*, Córdoba, Baena Editor, 1987, pp. 98-109.

pas franquistas, información precisa acerca de los inductores y ejecutores de los actos revolucionarios, los asesinatos y el encarcelamiento de derechistas, las incautaciones y las expropiaciones que se habían sucedido en la retaguardia republicana durante los primeros meses de la Guerra Civil⁵⁰. Un vasto aluvión de inculpaciones fue puesto a disposición de los activistas y colaboradores de Falange Española Tradicionalista, los cuerpos y responsables del orden público —Guardia Civil, Policía, etc.— o la multitud de organismos judiciales encargados de la puesta en práctica de la represión sobre los «vencidos». Muchos de estos últimos órganos judiciales habían surgido del amplio espectro de jurisdicciones especiales que, en detrimento de la justicia ordinaria, puso en pie el nuevo régimen franquista desde 1939 en adelante —Responsabilidades Políticas⁵¹, Represión de la Masonería y el Comunismo, Tribunales Militares para la Persecución de los Delitos de Rebelión, Fiscalía de Tasas, Juzgados Especiales de Abastecimientos, etcétera—⁵².

⁵⁰ La prosecución de las investigaciones sobre el papel cumplido por los ciudadanos comunes en las tareas de delación y colaboración con las nuevas autoridades militares franquistas ha convertido en insustituible el estudio de los *Ficheros de Criminalidad* elaborados por las Auditorías del Ejército de Ocupación. Consúltese Archivo General de la Guerra Civil Española (AGC), Salamanca, Ficheros de Criminalidad correspondientes a los territorios ocupados por el Ejército Nacional.

⁵¹ Véase ÁLVARO DUEÑAS, M.: *Por ministerio de la ley y voluntad del caudillo. La Jurisdicción Especial de Responsabilidades Políticas (1939-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

⁵² LANERO TÁBOAS, M.: *Una milicia de la justicia. La política judicial del franquismo (1936-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996, pp. 318-338.